



Capítulo 45

Cinco días después.

La noticia de que Kalman y Malian, ambos Baba Yagas, habían intentado acabar con la vida de Seolrang se extendió rápidamente por toda la colonia.

Con el testimonio de Liyan Aguilera, la hija del Señor de la Torre Roja, y los mercenarios que sobrevivieron al ataque, la historia cobró gran relevancia.

El público se indignó ante el hecho de que dos Baba Yagas se hubieran aliado cobardemente para acabar con otra Baba Yaga.

Como resultado, derribaron y destruyeron las estatuas de Kalman y Malian que se habían erigido en la parte oriental de la colonia.

Del mismo modo, los gremios asociados con los dos Baba Yagas se disolvieron rápidamente y, en cuestión de días, todo rastro de Malian y Kalman desapareció de la colonia.

En su lugar, Seolrang tomó el control.

A pesar de ser emboscado por Malian y Kalman, Seolrang no solo sobrevivió, sino que también se deshizo de ellos, lo que le valió un enorme apoyo público.

A medida que los testimonios de la hija del Señor de la Torre Roja y los mercenarios se iban confirmando, la popularidad de Seolrang se disparó a niveles sin precedentes.



Seolrang incluso comenzó a ser llamada la «Primera Baba Yaga» por el público, superando a Kalman, quien había ostentado el título durante más tiempo.

Además, el conde Palatio, conocido por haber contribuido en gran medida a ayudar a Seolrang a lidiar con las dos Baba Yagas, también estaba acaparando una gran atención.

En ese momento, se encontraba de nuevo en la olvidada ciudad de Kahara, comprobando algo en el extremo oriental, donde no había podido ir la última vez.

Estaba observando la inscripción de la losa de piedra oriental.

«Hmm».

Alon, que había leído todas las palabras de la lápida durante lo que podría considerarse un tiempo largo o corto, de repente se le ocurrió una pregunta.

«Un momento, ¿cómo estoy leyendo esto?».

Las palabras escritas en la tablilla de piedra no estaban en el idioma común del continente, pero a pesar de ser desconocidas, Alon podía descifrarlas con naturalidad.

Era como si siempre hubiera sido capaz de leerlas.

Con expresión desconcertada, Alon decidió pasar por la torre central y preguntar sobre esto antes de regresar.



Mientras se daba la vuelta y comenzaba a caminar, recordó el contenido que acababa de leer en la losa de piedra.

«... Sobre dioses extranjeros y dioses».

La tablilla de piedra oriental, recomendada por alguien que sugirió que podría darle una idea aproximada de lo que estaba sucediendo, contenía historias relacionadas con dioses y diosas extranjeros.

Sin embargo, lo que le llamó la atención fue que algunas partes diferían ligeramente de la información que había obtenido mientras jugaba a Psychedelia.

«... ¿Por qué aquí se describen de forma opuesta a los dioses extranjeros y a los dioses?».

En Psychedelia, los dioses extranjeros y los dioses se distinguían claramente.

Los dioses extranjeros se referían a dioses que no eran originarios de este continente, sino deidades nacidas de las creencias de las personas o de reinos de otro mundo.

Los dioses, por otro lado, eran seres que habían existido desde el principio, cuando no había nada en el continente.

Por lo que Alon sabía, los cinco grandes pecados se llamaban dioses en Psychedelia, y la monstruosa deidad con la que se encontró en el norte se conocía como un dios extranjero.



Pero en esta tablilla de piedra, los términos se invertían: lo que él conocía como «dioses extranjeros» se llamaban «dioses», y los cinco grandes pecados se denominaban «dioses extranjeros».

Por supuesto, la tablilla de piedra no mencionaba directamente los cinco grandes pecados ni a los dioses extranjeros por su nombre.

En su lugar, los dioses de la tablilla se describían con metáforas como «aquellos que valoran el honor», «aquellos que buscan la muerte olvidada» o «aquellos que han profundizado demasiado en los misterios de la magia».

Sin embargo, después de haber jugado muchas veces a Psychedelia, Alon sabía exactamente a quiénes se referían estas metáforas.

También sabía que metáforas como «el de muchas manos» y «el lleno de codicia y envidia» hacían referencia a los cinco grandes pecados.

«Hmm...».

Alon pensó por un momento antes de guardar cuidadosamente esa información en su mente.

Excepto por el hecho de que los «dioses extranjeros» se describían como «dioses» y viceversa, la información que leyó en la tablilla de piedra no contradecía lo que ya sabía.

Esto se debía a que las historias que se contaban principalmente en «Psychedelia» trataban sobre el futuro, no sobre el pasado.

«Ojalá pudiera preguntar sobre esto también».



Alon organizó mentalmente el contenido de la tableta mientras caminaba hacia la torre central.

En conclusión, Alon no pudo volver a encontrarse con «eso».

Esto se debía a que la puerta que había estado en el centro de la torre cuando llegó por primera vez a la ciudad había desaparecido, como si nunca hubiera estado allí.

Consideró la posibilidad de atravesarla y subir, pero no creía que pudiera encontrarse con «eso» ni siquiera así, por lo que finalmente decidió marcharse.

«¡Maestro!».

En cuanto salió, fue recibido con entusiasmo por nada menos que Seolrang.

Seolrang, que parecía aburrida mientras lo esperaba, sonrió radiante en cuanto Alon apareció.

Alon, que ahora estaba sentado con ella en el carroje, escuchó:

«¿Nos casamos?».

Era la decimonovena propuesta que le hacía en los últimos cinco días, lo que dejó a Alon con una expresión preocupada.



Al mirar a Seolrang, que había colocado ambas manos sobre sus rodillas, Alon se dio cuenta de que la distancia entre ellos se había reducido con el paso de los días.

Por supuesto, Alon no se había acercado: había sido Seolrang quien había acortado la distancia.

—¿Eh?

Seolrang aguzó el oído e inclinó ligeramente la cabeza.

Al ver cómo se balanceaba su cola detrás de ella, Alon dejó escapar un suave suspiro.

Al principio, le había resultado conmovedor, como si una hija adorable dijera: «¡Quiero casarme con papá!». Pero ahora se estaba volviendo un poco molesto.

«... Como te dije antes, te considero parte de mi familia».

Esta fue su decimonovena respuesta.

«Pero nosotros no somos «realmente» familiar».

Y esa fue su decimonovena réplica.

«Si nos casamos, todo se resolverá!».

«¿Qué problema?».

«¡Nos convertiremos en una verdadera familia!».

Alon, al ver el rostro de Seolrang, que parecía decir «¡Soy un genio!», no pudo evitar sentir que esta conversación se había convertido en un bucle de diálogo de un videojuego.

«¿Sabes siquiera lo que significa casarse?».

Alon, decidido a seguir adelante con la conversación, le hizo esta pregunta después de que hubieran llegado a la misma conclusión 19 veces.

«¡Por supuesto! ¡Estoy seguro de que puedo hacer feliz al maestro!».

Sin embargo, al darse cuenta de que, aunque continuara con esta discusión, el contenido volvería a dar vueltas en círculo, suspiró.

«Seolrang, el matrimonio es un asunto serio. Piénsalo con más detenimiento».

«¡Lo digo en serio!».

«... Piénsalo aún más en serio».

Con eso, cerró la boca.

En ese momento, no tenía intención de casarse con nadie.



Además, aunque no la había criado él mismo, Alon seguía sintiendo que Seolrang era como una hija cariñosa para él.

«Dejará de decir cosas así dentro de unos años».

Pasó un tiempo y, cuando el puchero de Seolrang por haber sido rechazada varias veces se desvaneció, llegaron de vuelta a la colonia.

Alon se preparó inmediatamente para partir.

Hubiera preferido partir un poco más tarde, pero debido a la naturaleza del cruce del desierto, era más seguro viajar con el grupo de mercaderes que partía a intervalos específicos.

Y así fue.

«Nos vemos la próxima vez».

«¡De acuerdo! ¡Entonces tendrás que responderme!».

«... Claro».

Dejando atrás una promesa que parecía un compromiso vacío, Alon se marchó de la colonia.

Seolrang observó cómo Alon y el grupo de comerciantes desaparecían en la distancia, y solo regresó al gremio cuando el carroje ya no estaba a la vista.

El gremio, del que habían desaparecido Ralga y los traidores miembros de su clan, permanecía inalterado.

La traición de Ralga había enfurecido al clan que Seolrang había reunido, y muchos de ellos estaban genuinamente preocupados por ella, conmocionados por la traición.

El gremio, que Seolrang pensaba que se estaba convirtiendo poco a poco en la organización ideal que había imaginado, debería haberle proporcionado satisfacción.

«Debería haberlo hecho».

«Haa-».

Seolrang dejó escapar un suave suspiro.

En lugar de la sonrisa habitual que siempre lucía, ahora su rostro estaba inexpresivo.

Era porque había llegado a una cierta conclusión a partir de esta experiencia.

Por mucho que lo intentara, nunca podría recuperar la felicidad que sentía cuando era más joven.

«No quiero eso».



El murmullo desinteresado de Seolrang resonó en silencio en la habitación vacía.

Sonaba normal, pero en realidad su voz tenía un tono melancólico.

Darse cuenta de que la felicidad que creía poder encontrar al crear una «familia» no era más que una ilusión la dejó con una sensación de pérdida.

Ella había creído sinceramente que si reunía a su clan y volvía a como eran las cosas antes, podría volver a sentir felicidad.

Pero incluso en medio de esa sensación de pérdida, una sonrisa comenzó a dibujarse en su rostro, y todo gracias a una persona.

Alon.

En ese momento, Seolrang recordó cómo, durante el ataque de Kalman, Alon había confiado plenamente en ella y se había quedado quieto, preparando su magia sin dar un solo paso.

También recordó cómo, cuando Ralga lanzó su ataque sorpresa, Alon se había lanzado sin dudarlo para salvarla.

Él le había mostrado la imagen de una familia ideal, no con palabras, sino con sus acciones, como una gran luna que la guiaba.

La cola de Seolrang se balanceó alegramente.



En solo una semana que había pasado con la gran luna, había vislumbrado el camino hacia la «felicidad» que no había encontrado en el clan que había reunido durante más de dos años.

El camino hacia la felicidad que buscaba.

Por supuesto, él aún no era parte de la familia, pero eso no importaba.

Si «todavía» no era parte de la familia, entonces todo lo que tenía que hacer era convertirlo en parte de ella.

«Quiero casarme~».

Seolrang murmuró las palabras que ya había dicho muchas veces antes, con una sonrisa alegre en el rostro.

Su corazón latía con fuerza por la emoción al pensar en la felicidad que recuperaría una vez que la gran luna se convirtiera en su familia.

Pero, por desgracia, Seolrang también sabía que eso no podía suceder de inmediato.

Por ahora, todavía tenía la tarea de formar una guardia personal para proteger al gran luna y servirle.

«.....»

De hecho, Seolrang no le había dado mucha importancia a esa tarea al principio.

Había supuesto que, siempre y cuando reuniera a suficientes miembros de su clan, la tarea que le había encomendado la gran luna se resolvería por sí sola.

Pero ahora las cosas eran diferentes.

Para ella, la gran luna ya no era solo un maestro, se había convertido en alguien indispensable.

Así que no le quedaba otra opción.

«Crearlo».

Seolrang tomó una decisión.

«Sea cual sea la situación, un guardaespaldas personal que pueda protegerlo de cualquier peligro».

Sus ojos dorados brillaban con determinación.

La noche de la partida de Alon de la colonia.

«Por cierto, ¿lo comprobaste?».



«¿Te refieres a los del gremio de Seolrang? Los he revisado a todos y, aparte de Ralga y los que se han ocupado esta vez, nadie parece mostrar ninguna actividad sospechosa».

Al escuchar el informe de Evan, Alon asintió con la cabeza.

Tras regresar de las ruinas, Alon había ordenado una investigación a través del gremio de la información para ver si había otras figuras sospechosas dentro del gremio de Seolrang, similares a Ralga.

La razón, por supuesto, era que sería un problema si Seolrang volvía a sufrir algún daño.

«Prefiero evitar cualquier complicación innecesaria».

Una vez fue manejable, pero no estaba seguro de que todo saliera bien si volvía a ocurrir. Por lo tanto, Alon tenía la intención de lidiar con cualquier problema potencial por adelantado.

«Bueno, eso es un alivio».

«Y como tenemos el dinero que nos diste, les he pedido que nos sigan informando de cualquier novedad que pueda surgir».

«Buen trabajo».

Después de responder a Evan, Alon finalmente sintió que su trabajo en la colonia estaba prácticamente terminado, y soltó un profundo suspiro, apoyándose contra el carroaje.



Aunque parecía que las tareas estaban terminadas, por desgracia, no había acabado del todo.

«... Todavía queda un dios extranjero con el que lidiar...».

Además, los nuevos conocimientos que había adquirido seguían dando vueltas en su mente.

Desde los papeles invertidos de los dioses extranjeros y los dioses, hasta la mención del misterioso ser al *orden*.

Pero, sobre todo.

«Sulli» (順理).

Alon recordó un fragmento de la verdad oculta sobre este mundo, algo que nunca había oído ni visto durante el tiempo que pasó jugando a Psychedelia.

«¿Ha llegado por fin el momento de ir allí?».

Siguió reflexionando, recordando el destino lleno de innumerables inscripciones que llevaba mucho tiempo queriendo visitar.

En ese momento.

[Yo]



En la reunión ordinaria a la que debían asistir todos los miembros de Blue Moon, incluidos los de la colonia, el ambiente, que hasta entonces había sido tranquilo, se tornó repentinamente...

[¡¡Me voy a casar con la gran luna!!]

[¿Qué...?]

[...]

-ha sido sustituido por una tormenta.

Una tormenta bastante fuerte.